

VITALIANO GÓMEZ, CRÓNICA VITAL
DE UN PERIODISTA AYAMONTINO DE LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

VICENTE DELGADO LUIS
Licenciado en Geografía e Historia

Vitaliano Gómez fue un periodista ayamontino nacido el 17 de enero de 1888. Hijo de Rafael Gómez y Elisa Díaz, su juventud coincide con la mayor explosión literaria que ha conocido nuestra ciudad, siendo contemporáneo de personajes de la talla de Cardenio o Jiménez Barberi, con los que tuvo una estrecha relación de amistad y trabajo.

De familia acomodada, en el anuario del comercio de 1911 -con tan sólo 23 años- ya aparece como fotógrafo, siendo por entonces corresponsal del diario 'La Provincia' en Ayamonte.

Aficionado a la narrativa, en el mes de marzo de ese mismo año Vitaliano presenta un cuento al concurso que Manuel Pérez Feu 'Cardenio' organizaba para aficionados ayamontinos a través del diario La Provincia. Su trabajo titulado 'El rosario del amor', que obtendría el primer premio, era una narración costumbrista, realista y llena de tristeza sobre las andanzas de estudiantes sin escrúpulos con modistillas inocentes, de embarazos no deseados, de abandono, de miseria social y de prostitución como único medio de sustento, muy al estilo de la época.

Involucrado en el mundo de la literatura, la cultura y el periodismo, fue uno de los miembros fundadores de la sociedad 'Unión y Cultura' -asociación nacida en el mes de noviembre de 1912-, haciéndose cargo de las riendas del semanario 'Juventud' del que será redactor jefe. Desde esta tribuna, Vitaliano divulgará su pensamiento, muy ligado al 'Regeneracionismo', a través de sus artículos de opinión.



Vitaliano Gómez. AMA. Hemeroteca.
El Guadiana, 17 de junio de 1917. Pág. 3.



REDACCIÓN DE "JUVENTUD"

Redacción de Juventud. AMA. Hemeroteca. El Guadiana, 10 de junio de 1917. Portada.

La actividad de 'Unión y cultura' es frenética en sus primeros meses de vida. El 4 de febrero de 1912 organiza la 'Fiesta de la juventud', un evento con un acto central literario —juegos florales— en el que participó también Vitaliano con el cuento 'La canción de las acacias', aunque en esta ocasión con peor fortuna.

Cardenio publicaba en 'La Estufa':

Otro de nuestros desencantos nos lo ha producido el Señor Gómez Díaz: esperábamos algo más. La historia de los amores que desarrolla en 'La canción de las acacias', no conmovió al público, y si este aplaudió al escritor, no fue todo lo caluroso y expresivo que el señor Gómez se merece, por su labor, por sus afanes y entusiasmo¹.

El 11 de febrero, y a colación de La Fiesta, Vitaliano publicaba en el semanario Juventud lo que sería una declaración de intenciones de 'Unión y cultura'. Nuestro autor presenta la juventud de sus asociados frente a lo viejo en el sentido conservador del término, de inamovible, de antiguo, destacando el pensamiento nuevo de la juventud:

¹ Archivo Municipal de Huelva (AMH). Hemeroteca. Semanario La Estufa. 6 de febrero de 1912. Pág 1.

(...) Entonces vemos como Ayamonte es grande, como late en su seno un espíritu colectivo que se apresta a resolver los magnos problemas de actualidad, solucionando los conflictos entre patronos y obreros por la fórmula armónica de un arbitraje.

(...) Entonces vemos como se crea la biblioteca pública, donde el triste trabajador después de su tarea cotidiana, busca el reposo y solaz de su espíritu en los libros, los grandes maestros.

Entonces vemos como se fundan cooperativas, cajas de ahorros, que son los sistemas del siglo, para resolver el abaratamiento de las subsistencias; que son los medios poderosos para hacer más dulce y llevadera la vida, y asegurarse una vejez reposada sin privaciones ni miserias.

Entonces vemos como el hombre tiene conciencia de sí mismo, porque conoce sus derechos y deberes, porque sabe respetar el derecho de los demás, para que el sea respetado².

La andadura de la Sociedad continúa así como sus múltiples actividades, adhiriéndose al movimiento americanista cuya federación estaba presidida por Rafael M^a de Labra, reputado regeneracionista y fundador de la Institución Libre de Enseñanza.

Y en el artículo en el que hace pública la adhesión de 'Unión y Cultura' a este movimiento, aparecen de nuevo los ataques a la sociedad que ellos consideran caduca:

(...) se hace ya insoportable el estado endémico de nuestro cerebro; porque se hace insostenible el status quo, esta atrofia de alma nacional, que ha ido degenerando en su mal incurable.

(...) Los ayamontinos deben acoger con simpatías, con sanos entusiasmos, este movimiento, porque afecta grandemente a sus intereses, porque en él han de encontrar una poderosa palanca que ayude al engrandecimiento de nuestras industrias³.

En este mismo mes de febrero de 1912 surge la idea de realizar un homenaje a Juan Ramón Jiménez, y lo que en principio parece una iniciativa de buena fe Cardenio, pronto se convierte en una disputa con la Sociedad Unión y Cultura y en concreto con Vitaliano Gómez. La disputa giraba en torno a la autoría de la idea y tras un mes de misivas a través del periódico, ambas partes se avendrían a razones. No tenemos noticias de este homenaje en Huelva, pero si de uno en el Ateneo Sevillano a finales de marzo al que acudiría Rogelio Buendía, sin que sepamos con certeza si tenía relación con esta iniciativa.

Tras algunos años sin noticias de nuestro autor, de nuevo le tenemos presentándose a un concurso de relatos, el que organiza el semanario 'La Higuera' en noviembre de 1915.

2 AMH. Hemeroteca. Semanario Juventud. 11 de febrero de 1912. Pág 1.

3 AMH. Hemeroteca. Semanario Juventud. 18 de febrero de 1912 Pág 1..

En esta ocasión obtendrá el primer accésit del tema 2º con el relato titulado 'En acción de gracias' y situado en la madrugada del Viernes Santo ayamontino.

Parece ser que es en este año cuando Juventud deja de publicarse, pero ya Vitaliano tenía otras ocupaciones, como la de presidente de 'Unión Artística', agrupación cultural cuyo buque insignia era una modesta orquesta que hacía las delicias de la sociedad ayamontina en el teatro Circo Ibérico.

Esta agrupación sería la que pondría en la escena de dicho teatro en abril de 1916 la obra 'La Llamarada', de Enrique Kistemaekersy, en la que Vitaliano se reservaba el papel de Marcelo Beaucourt, cultivando así también el arte de la interpretación y con una crítica bastante aceptable.

En el verano de este mismo año, Vitaliano publica en La Higuera '¿Verla...?', un relato sobre el pabellón de dementes de la Casa Cuna, y en agosto estrena en el teatro Circo Ibérico la zarzuela 'Nido de aguilucho', de la que era autor, acompañado de la orquesta de 'Unión Artística'. Según la crónica publicada en 'La Higuera' la representación constituyó todo un éxito.

El 10 de junio de 1917, nace el semanario 'El Guadiana' y a su portada nos trae un recuerdo del desaparecido 'Juventud', alabando el valor periodístico de su redacción.

Es en el mes de septiembre de ese año cuando se organizan los Juegos Florales y Vitaliano aparece entre los miembros de la organización y del jurado.



La señorita Fernanda Delgado y su Corte de Amor. BNE. Hemeroteca.
El Día, 17 de septiembre de 1917. Pág. 4.

El 14 de septiembre, en la edición de 'El Guadiana' tras los Juegos, el semanario publica las palabras de homenaje que dedicaron cada uno de los organizadores a la Corte de Amor de los Juegos.

Vitaliano escribe a Teresa Gutiérrez:

(...);¿Qué sois bella? ¿Que sois hermosa? Ante vuestra gentileza mi torpe pluma se recata modesta, enmudeciendo al dirigiros ditirambos que hubieran de herir vuestros oídos con estas pobres vulgaridades. Y no poseo lira ni sé pulsarla para deciros con toda la poesía de un madrigal cuán lindos son esos ojos, y cuán misteriosos.

Yo, alteza, tan sólo tengo mis sueños –los sueños de un mísero bohemio- á vuestros pies los he de poner al pasar, como un manto bordado por el oro de este cielo musulmán de Andalucía, pero pisad dulcemente –como diría el gran visionario Yeast- pisad dulcemente, porque pisáis en mi sueños...'

Y es lo único que poseo...⁴.

Desde el 21 de septiembre de 1917 Vitaliano se encarga de la dirección de 'El Guadiana' y en la edición del 30 de Septiembre escribía este artículo realizando una defensa de la prensa:

Yo no sé qué trazas se dan en las redacciones para no contentar a lector alguno.

(...) El periódico no trae nada, y allá están sus redactores sobre las pobres mesas de trabajo, comidas, gastadas por los codos en su constante movimiento nervioso para transmitir al papel el fruto de sus cerebros calenturientos en unas cuantas horas robadas al sueño.

Y el periodista escribiendo para todos, se entrega todo, sigilosamente, anónimamente al monstruo de cien cabezas.⁵

Por estos años comienzan sus inquietudes políticas, una deriva lógica de su trayectoria y convicciones sociopolíticas, presentándose a las elecciones municipales de noviembre de 1917 por el distrito de La Merced y por el Partido Republicano.

Celebradas éstas, se ve obligado a recurrirlas porque según él habían votado en su distrito algunas decenas de portugueses. A pesar del recurso, no llegaría a ser edil del Ayuntamiento por la falta evidente de votos conseguidos.

Nuestro autor llegaría a ser Vicepresidente del Casino Republicano.

⁴ Archivo Municipal de Ayamonte (AMA). Hemeroteca. Semanario El Guadiana. 14 de septiembre de 1917. Pág 3.

⁵ AMA. Hemeroteca. Semanario El Guadiana. 30 de septiembre de 1917. Portada y Pág 2.

El semanario que ahora dirigía, en un ambiente caldeado tras unas polémicas elecciones, acusaba a los políticos liberales de manipulaciones y presiones.

Y el 18 de diciembre de 1917, Vitaliano escribe sobre la situación política nacional:

La verdadera obra de renovación comienza "formando unas Cortes que condensen los latidos de las regiones, de las provincias, de los distritos: que conozca a fondo la verdadera España, y busque remedio a tantos males como la agobian.

Para este primer paso es imprescindible emanciparse en un gesto cívico del caciquismo.

Con este primer paso se podría tener fe en los destinos de la nación que al fin se levantaba de su desconcertante sueño de catalepsia, y reclamaba el puesto de siempre que le concedió la antigua historia⁶.

En diciembre de 1917, y quizá hastiado por la política, Vitaliano deja de ser director de El Guadiana, ocupando su puesto José Jiménez Barberi.

Ya en 1919, y al igual que otros miembros del Partido Republicano Radical de Lerroux y Martínez Barrio, realiza su solicitud de ingreso en la Logia Isis y Osiris nº 377. Concretamente fue el 14 de marzo, declarando que no tenía religión, que estaba casado y que su domicilio se encontraba en esos momentos en la calle Guadiana nº 10, siendo uno de sus garantes Norberto Gómez Morlera. Ingresa con el símbolo de PRAXITELES.



Fotografía realizada por Vitaliano para Joaquín Sorolla. Museo Sorolla. Colecciones.

Fotografía nº 83509 del inventario.

En la logia se inicia el 28 de junio de 1919 y es exaltado al grado 2º el 15 de octubre de ese mismo año.

Pero volviendo atrás, el 15 de mayo de 1919 llega a nuestra Ciudad el insigne artista Joaquín Sorolla. Tras visitar Monte Gordo e Isla Cristina, el 16 de mayo, visita las fábricas de conservas de Ayamonte, Isla Canela y gran parte del río Guadiana, hallando en el entorno de 'El Pasaje' la localización para su nueva obra. Jiménez Barberi nos relata que Durante su estancia en Ayamonte, Sorolla trabajaría en un estudio construido exprofeso en la fábrica de la familia Feu, donde culminaría su cuadro el 29 de junio de 1919.

Tras la finalización y secado de la obra, el 7 de julio marcharía de Ayamonte no sin antes ser homenajeado por los ilustres ayamontinos que habían sido su comitiva durante su estancia en nuestra Ciudad.

En la fotografía, en torno a Joaquín Sorolla, están el pintor sevillano Santiago Martínez, los escritores Álvaro Ponce Vitaliano Gómez -segundo de pie por la derecha, tras el genial pintor- Cardenio, Jiménez Barberi, el doctor Calderón, José Pérez Barroso, don Ramón Hidalgo, don Antonio Feu, don Miguel Valdés y don Ángel Álvarez. La fotografía fue tomada en la merienda ofrecida por Cardenio en la finca 'La Tuta'.

Sobre la visita del genial pintor, Vitaliano escribía:



Vitaliano, situado de pie tras Sorolla, durante la merienda celebrada en honor del artista en la finca La Tuta. Museo Sorolla. Colecciones. Fotografía nº 80723 del inventario.

(...) *Entre los encantos de España, de la España de ahora, en esa visión maravillosa que de nuestra patria el gran artista ha reflejado en sus lienzos, figurará siempre un trozo de Ayamonte, y será eterno "el Pasaje", "el Guadiana", el vago festoneado de los castillos y montañas de Castro Marín, aquellos atunes mojados, maravillosos de color, que para verlos hay que quintaesenciarlos en la retina del artista; y sobre todos, el portugués siempre pobre, siempre melancólico, de resignación musulmana ante su "fado".*

En el cuadro está todo Ayamonte, y todo él es ya eterno.

Ante este elogio nunca bien agradecido al insigne artista, nuestra pluma se recata humilde, sirviéndonos tan solo para gravar en nuestro corazón el nombre de Sorolla.

Ya en 1920 podemos afirmar que Vitaliano Gómez ha alcanzado una madurez en su forma de escribir y de transmitir la realidad al lector que por momentos emociona. Y nos referimos al artículo publicado en 'El Sol' el 6 de mayo de 1920 del que reproducimos algunos párrafos a continuación, párrafos llenos de sensibilidad hacia la clase trabajadora de Ayamonte y que describe con claridad sus duras condiciones de vida en el Barrio de Canela.

Casa de los Galeones.

(...) *Todo bulle en la barriada marinera (...). Sólo la casa de los galeones permanece tétrica, sombría, en su eterna*



"EL PORTUGUÉS"
MODELO DE SOROLLA, EN SU CUADRO "AYAMONTE"
(DIBUJO DE VITA)

El Portugués de Sorolla. Dibujo realizado por Vitaliano Gómez. AMH. Fondo Díaz Hierro-Hemeroteca. 424. Ayamonte. Álbum de fiestas. 1920. Pág. 67.



Retrato de Vitaliano publicado en La Higuera. ADPH. Hemeroteca. La Higuera, 10 de Octubre de 1920. Pág. 3.

tragedia interior, como enorme vampiresa que va tragándose vidas y más vidas paulatinamente. En este caserón, más propio para almacenar cosas que personas, habita una cantidad imposible de familias, en una promiscuidad desvergonzada de sexos y en un ambiente malsano y enrarecido por los condimentos múltiples de tantos y tan variadas pitanzas, entremezclados con el olor salobre de los aparejos de pesca. Hasta la luz penetra en estos caserones como tímida y empobrecida por unos escasos ventanucos. No parece sino que los dueños de los artes-tarrafas, al construir así estas casas de galeones, más que por ignorancia o codicia, lo han hecho por dar la sensación de que en ellas se vive como en los vientres panzudos de los barcos. Y a fe que lo han conseguido, pues semeja que dentro de ellas se viaja en inmundos camarotes y se duerme encogidos y amontonados en literas como en sucios barcos de emigrantes.

(...)En este rincón de Andalucía la vida es así, de contrastes duros. Junto a la poesía de una playa serena, de un cielo diáfano, y la visión al fondo de un Portugal saudoso y romántico, está el yermo frío de las marismas de Santa Gadea. Junto al mar esplendente y sereno, la tragedia sombría y callada y tétrica de la casa de galeones.

(...)La casa de los galeones, en contraste, es siempre igual, vampiresa que va tragándose silenciosamente en tragedias ignoradas pudores de vírgenes, inocencias de niños, y sobre todo vidas, muchas más vidas que el mar, que ese mar hacia donde van hoy estos pescadores, contentos, anhelantes, como si el mar, al ofrecerles sus riquezas de pececillos de plata, se las diese para ellos solos, para que se emancipen de una vez y recobren la preciada condición de hombres⁸.

Tenía que ser muy evidente la miseria ya que el mismísimo Sorolla lo había apuntado en sus cartas un año antes:

(...) fui a ver un barrio lejano de pescadores, es decir de mártires, porque viven como esclavos, es un pueblo que se llama Canela. (LORENTE SOROLLA, PONS SOROLLA, MOYA.2008, 398).

Y con un tono similar de madurez y realismo desgarrado, escribe su artículo 'El mismo dolor fatalista', publicado en 'la Veleta' y en 'el Sol' de Madrid:

Estos estudiantes portugueses, que creían estar en el país de la alegría quintaesenciada, notan pronto que sus cantos melancólicos y tristes encuentran aquí eco, y si ellos traen el fado, aquí, al pasar por delante de cualquier taberna, escucharán el canto quejumbroso de unas 'malagueñas' o unas 'soleares', y pensarán, sin duda, que el destino nos ha tenido unidos por encima de la Historia en un mismo dolor fatalista⁹.

8 Biblioteca Nacional de España (BNE). Hemeroteca Digital. Diario El Sol. 6 de mayo de 1920. Pág. 6.

9 AMA. Hemeroteca. Semanario La Veleta, 24 de junio de 1920. Portada.

El 8 de julio de 1920, La Veleta publica La campana rota en la misma línea de los dos anteriores.

El campanario no está solo en su tristeza. Esta vieja torre, que por el sonido armónico de sus campanas no parece de pueblo, tiene un fiel escudero que llora con ella en sus dolores, como antes con ella reía: el campanero.

Yo quisiera que esa campana, la que de niño me alegraba el corazón en los días de fiestas, fuera la que me diese el último adiós. Y quisiera escuchar en ese momento el canto angelical de las niñas jugando al corro, y el de los pajarillos gorjeando cantos de libertad en lo alto de la torre, mientras que tú, Juanillo, con tu campana, tan, tan, dijeras a todos que me había muerto. Sería como si me muriese de niño en la bienandanza de una vida no vivida¹⁰.

En el mes de septiembre realiza del álbum de Fiestas Patronales de Ayamonte junto a Jiménez Barberi, aportando el artículo EL MARINERO -un homenaje a esta sufrida profesión-, fotografías y un dibujo de la fachada de del templo de San Francisco. En este mismo mes, se encarga de la organización de un certamen literario en Isla Cristina de nuevo junto al poeta, al que presentó la narración 'El alma de la hermana', sobre las Hermanas de la Cruz, y fruto de esta buena sintonía con la población vecina, el consistorio les encarga en el mes de octubre la elaboración del álbum de de las Fiestas Patronales de Isla, las fiestas del Rosario.

Por último, señalar que de estas fechas es la colección de fotografías de Ayamonte en las que aparece la rúbrica 'Foto Vitaliano' En 1921 Vitaliano Gómez se encuentra en Marruecos, el año del desastre de Annual tras la rebelión del caudillo rifeño Abd el-Krim. No sabemos los motivos exactos de su marcha de Ayamonte pero, siguiendo sus propias palabras, parece ser que lo hizo para estudiar el país.

Quizá entendamos ahora baja por ausencia de la Logia Isis y Osiris nº 377 en mayo de 1922 ya que fijaría su residencia en Lara-che y allí tendrá vinculaciones con la logia



Dibujo de la fachada del Templo de San Francisco. AMH. Fondo Díaz Hierro-Hemeroteca. 424. AYAMOTE. Álbum de fiestas. 1920. Pág. 9.

10 AMA. Hemeroteca. Semanario La Veleta, 8 de julio de 1920. Pág. 2.

1 - AYAMONTE Vista panorámica - Al otro lado del Guadiana, Portugal



Ayamonte. Vista panorámica. Archivo particular.

‘Perseverancia’.

Durante los primeros meses de su marcha, Vitaliano sigue escribiendo en Ayamonte, enviando desde Larache varios artículos que el semanario ayamontino ‘La Veleta’ publicó en la sección Crónica Mogrebina o del Mogreb.

Destacamos algunos párrafos de los 4 artículos que hemos podido rescatar:

‘La esfinge negra’:

(...) Y entonces adquirí la evidencia de que sólo el fanatismo puede sacudir la modorra de estas gentes sin alma, de estas gentes que en brusca paradoja son grandes apasionados en sus desvarios¹¹.

‘Por el hierro y por el libro’:(...) *Vengan libros juntamente con las espadas. Vengan ejemplares del Quijote con su armadura y su pica. Por el hierro y el fuego conquistaremos a los moros, por los libros ganaremos sus voluntades...¹².*

‘Las manos blancas’, dedicada a las enfermeras en la guerra:

Benditas vosotras, santas mujeres españolas, benditas esas manos blancas que derraman el consuelo como bálsamo milagroso, y que procuran, ya que dan hijos para la guerra, conservarlos para la paz¹³.

11 AMA. Hemeroteca. Semanario La Veleta, 11 de agosto de 1921. Pág. 4.

12 AMA. Hemeroteca. Semanario La Veleta, 31 de agosto de 1921. Pág. 12.

13 AMA. Hemeroteca. Semanario La Veleta, 19 de septiembre de 1921. Pág. 4.

Y 'La última aventura', un homenaje a los legionarios voluntarios procedentes de Argentina.

Después de dos años en tierras marroquíes, el 4 de febrero de 1923, es invitado a dar una conferencia en Alcazarquivir que tituló 'Don Quijote en Marruecos' y que fue presentada en el 'Círculo unión y recreo' de esa ciudad marroquí en un ciclo de conferencias organizada por la 'Agrupación Pro-Cultura'.

El tema central de la conferencia, publicada poco después, era la modalidad que debía adquirir el protectorado según la visión de Vitaliano en un momento en el que se planteaba como debía de articularse la dominación de España sobre el territorio ocupado, el llamado 'Problema de Marruecos'.

En la misma línea ideológica con la que se expresaba en Juventud, Vitaliano habla del desarrollo del protectorado:

Mil problemas teníamos que resolver para la reconstrucción del pueblo marroquí, problemas para los que se exigía un personal apto. Tras el ejército que allanase el camino y fuese garantía de estabilidad de los trabajos, habían de llegar los ingenieros que trazasen carreteras y vías férreas; los arquitectos, una legión de albañiles que urbanizasen las poblaciones; pedagogos que trajesen la luz a los cerebros, que creasen escuelas para las distintas razas, que formasen institutos hispano-marroquíes en las poblaciones de mayor categoría. Funcionarios del Estado, personal probo que organizase todos los servicios burocráticos en consonancia con las exigencias de la vida moderna, servicio de correos y telégrafos con la debida utilidad pública (GOMEZ DIAZ. 1923, 11-12).

Nuestro autor recuerda el desastre de Melilla y sus causas y, en cierta manera, da la razón al indígena y culpa a un sistema de gobernación lamentable y disculpa al Ejército.

Vitaliano escribía:

Sobre este problema decía el Conde de Romanones en unas cuartillas con cuyo envío me honró hace unos meses, que el primer cuidado de España debe ser el de intervenir la inmigración en Marruecos, impidiendo la llegada a tierras del Mogreb, a quienes por desconocer la sociedad indígena, o por anidar en su mente absurdas pretensiones dominadoras o despreciadoras, puedan resultar factores negativos en la obra de traer este pueblo a la vida de la civilización (GOMEZ DIAZ. 1923, 15-16).

El autor ayamontino proponía así conocer a los habitantes del protectorado para, desde ese conocimiento, aplicar lo que él entiende por civilización, sin prejuicios, sin imponer los usos y costumbres españoles.

Don Quijote en Marruecos recuerda en principio a sus artículos en Juventud, a ese regeneracionismo con halo de superioridad y paternalismo.

Señalar que ese mismo año, el 13 de septiembre de 1923, se produce el golpe de estado de Primo de Rivera, lo que para muchos suponía una esperanza de regeneración del sistema político que pronto se vería frustrada.

Hasta 1926 no volvemos a saber de Vitaliano, aunque tenemos constancia de que se encontraba por aquellos años realizando su trabajo como corresponsal de guerra.

En este año, Vitaliano Gómez escribe en Marruecos Grafico, revista semanal ilustrada editada en Tetuán, donde se ocupaba de las secciones 'Arte y Literatura' y, sobre todo, 'La semana de Ceuta'.

En distintos números publica artículos como 'De nuevo en la ciudad santa', una crónica relativa a la entrada del general Sanjurjo en Xauen; 'El progreso y las contribuciones. Los periódicos y la cultura', sobre la imposición de tributos a la ciudad de Ceuta; 'La campana rota', artículo anteriormente publicado por La Veleta en 1920; 'El porvenir de la ciudad', un artículo que resalta el atractivo de Ceuta para el viajero y la riqueza que ello traería a la ciudad; 'Las luchas políticas vuelven', artículo sobre la dimisión del alcalde y la política de intrigas en Ceuta; y 'Periódicos y más periódicos', sobre la desaparición de la casa de la prensa de Ceuta.

Marruecos Gráfico



VITALIANO - Calle de la Alcazara.
Dibujado en Tetuán.

40 Céntimos

Marruecos Gráfico



DE LOS NEGROS MONTAÑAS
DE SPUATEL - Dibujo en Tetuán.

40 Céntimos

Dibujos de Vitaliano para sendas portadas de Marruecos Gráfico. BNE. Hemeroteca.

Marruecos Gráfico, 15 y 29 de agosto de 1926. Portada.

Pero quizá lo más interesante para resaltar de estas publicaciones son sus dibujos, de los que hemos rescatado estos dos.

1928 es un año importante para Vitaliano Gómez porque se publica su libro 'En la hora de la paz. Marruecos 1924/1927. Crónica de la campaña durante la retirada y la reconquista', un compendio de artículos escritos como corresponsal de guerra del 'Noticiero Sevillano' y 'El Imparcial' de Madrid.

El 28 de julio de 1928, el Imparcial de Madrid publicaba una nota sobre el libro:

Como dice muy bien el autor, es conveniente esta clase de libros, (...) para contribuir a desvanecer la impopularidad de que siempre participaron nuestras operaciones militares en Marruecos.

En capítulos breves y vibrantes —crónicas periodísticas—, Vitaliano Gómez, observador ágil y buen escritor, nos ofrece una serie de estampas de la guerra que por glorificar muchos esfuerzos y cantar las tradicionales cualidades del soldado español, merecían la recopilación de que han sido objeto, librándolas del olvido en que suelen caer los trabajos periodísticos¹⁴.



Fotografía de Vitaliano Gómez. BNE. Hemeroteca. Mundo Gráfico, 4 de julio de 1928. Pág. 33.

Dedicado al general Sanjurjo, Vitaliano escribe en la introducción:

(...) en la hora de la paz, de la bendita paz, queden tan sólo como recuerdos, los episodios de la guerra. Recordémoslo ahora únicamente para que de esa guerra, viva no más que el recuerdo, por el deseo de que al medir en su grandeza, el sacrificio de aquellas heroicas páginas de nuestras abnegadas tropas, aquilatemos el precio de esta paz alcanzada (GOMEZ DÍAZ. 1928, 7).

Como indica el título, el libro está estructurado en dos partes, la retirada y la reconquista, marcadas por el punto de inflexión que supuso el desembarco de Alhucemas.

Al tratarse de una recopilación de artículos periodísticos observamos la intención siempre presente de la propaganda, de ensalzar el valor de los soldados españoles, de la narración

¹⁴ BNE. Hemeroteca Digital. El Imparcial. 22 de julio de 1928. Pág. 13.

heroica de los hechos. Y esta narración es amarga en la primera parte del libro, dedicado a la valiente retirada de los soldados españoles de numerosos enclaves.

Vitaliano intercala en ocasiones, dentro del relato bélico, algunas notas poéticas y literarias:

A lo lejos se oyen unos cantos. Salgo de mi cuarto –el último del cuartel general– y desde la terraza saboreo el encanto de esta noche de Teffer.

La luna, surgiendo blanca, redonda, por las ingentes montañas de Beni-Sicar, e iluminando fantásticamente el valle del Azla, los llanos de Muires y la zona francesa, viene a poner destellos de plata sobre este campamento (GOMEZ DÍAZ. 1928, 50).

○ relata historias curiosas como la del aduar del “valenciano”:

¡El aduar del Valenciano! Es en realidad un pueblo. (...) El ‘chef’ del mismo –un valenciano fugado de presidio– ha traído al corazón hosco de Marruecos la nota poética de formar en él un pueblecito de Valencia (GOMEZ DÍAZ. 1928, 54).

○ como Millán Astray perdía el ojo en una batalla a las afueras de Tetuán:

el jefe de la Legión [coronel Millán Astray], con el valor temerario que le caracteriza, y acompañado del teniente coronel del Tercio Valcázar, se dedicó a recorrer los puestos fortificados con tan mala fortuna, que vino a herirle un disparo enemigo por encima de la ceja derecha, saliendo el proyectil por la mandíbula hacia la izquierda (GOMEZ DÍAZ. 1928, 116).

Pero quizá lo más llamativo de su libro es la forma en que relata las costumbres del otro bando y como ve con normalidad y cierta satisfacción el trato que se le da no sólo por parte del ejército, sino también por su parte, mostrándonos una cara diferente del periodista ayamontino:

(...) el buen mohamed tiene la bienhechora idea de brindarme a montar sobre sus hombros, y en esta ‘pose’, cargado con mi rechoncha humanidad, con maleta, capote, cartera de trabajo y fusil, nuestro mohamed del cuento me hace ganar riachuelos y arroyos como sobre el alazán de más pura raza (GOMEZ DÍAZ. 1928, 67).

Y esta actitud se desvela también en el siguiente relato:

Durante esta operación unos aviones volaron sobre el poblado rebelde de Sahara y, arrojando bombas incendiarias, provocaron un intenso fuego en varias casas.

El espectáculo era verdaderamente fantástico (...) (GOMEZ DÍAZ. 1928, 69).

O en este otro:

La práctica viene demostrando que no hay mejor procedimiento para convencer al moro de la montaña que el de castigarle con dureza. Así únicamente se le demuestra nuestra superioridad y se le trae a razones manso como un cordero (GOMEZ DÍAZ. 1928, 70).

Juan José López Barranco, en su tesis doctoral luego convertida en libro y titulada 'La Guerra de Marruecos en la narrativa española (1859-1927)', nos comenta como la guerra atrajo a multitud de periodistas, destacando entre ellos a Vitaliano Gómez y comenta que, a pesar de lo que el título de su libro invoca, este

(...) constituye uno de los más acabados modelos de alabanza y regodeo en la brutalidad que periodista alguno haya llegado a escribir sobre esta guerra, superando con holgura el testimonio de los más inclementes y duros oficiales africanistas. (...) Ni que decir tiene que lo más granado de sus crónicas lo constituyen las operaciones militares encaminadas a castigar, razziar y asolar poblaciones nativas, en las que su relato se llena de viveza y elocuencia. No cabe duda de que tales espectáculos llevaban la satisfacción a su ánimo, colmaban sus aspiraciones patrióticas e inspiraban sus mejores dotes de narrador (LÓPEZ BARRANCO. TESIS. 2003, 1013).

La segunda parte del libro, comienza con el relato del desembarco de Alhucemas el 8 de septiembre de 1925, principio del fin de la guerra para posterior control del protectorado:

(...) ¡Alhucemas! Durante muchos años ha sido esta tierra para los españoles un anhelo, más aún, una pesadilla. Clavada como una aspiración en el alma de cuantos amaron el problema de Marruecos, su conquista, en plan acaso prematuro, trajo a España días de luto. Y desde entonces Alhucemas era algo más que una conquista geográfica para ir sumando a la zona del Protectorado: condensaba nuestro anhelo de revancha (GOMEZ DÍAZ. 1928, 97).

Parece que los acontecimientos en esta segunda parte se suceden a un ritmo mayor, correspondiéndose con la rapidez de las operaciones del ejército español para el control y recuperación del Protectorado:

¡10 de julio de 1927! Fecha gloriosa en los anales del Ejército de España en Marruecos. En este día el insigne caudillo general Sanjurjo comunica a la patria que ha conquistado el último rincón de la Zona para nuestro Protectorado, y que da por terminada, por lo tanto, la campaña militar (GOMEZ DÍAZ. 1928, 152).

En la contraportada del libro aparecen las obras del autor, citando 'Don Quijote en Marruecos', la propia 'En la hora de la Paz', y menciona obras que Vitaliano tenía en prepara-

ción: 'Para mayor gloria...', el historial de las tropas de Marruecos en la campaña, y la novela 'Sin quemarse las alas', obras de las que no hemos encontrado noticia alguna y que quizá no salieran a la luz.

Finalizada la guerra de Marruecos, existe un vacío de información. Parece que Vitaliano continuó en el país vecino. Este silencio es roto el 13 de agosto de 1932 cuando se dirige por carta a Diego Martínez Barrio, por entonces Ministro de Comunicaciones del Gobierno provisional de la República, para que intermedie por él. Se encontraba por entonces en Casablanca y en una situación difícil y precaria.

Parece ser que será Fernando Valera Aparicio, director general de Agricultura, quien repatría finalmente desde Marruecos.

A mediados de junio de 1933 Vitaliano ya se encuentra en Madrid trabajando en el cuerpo de auxiliares administrativos en el Instituto de Cerealicultura, localizado por entonces en La Moncloa. Afiliado a la Agrupación Radical Socialista (PRRS) de Madrid, a los pocos meses solicita destino al Instituto de Reforma Agraria.

En estos momentos, Vitaliano está vinculado a la Logia Mantua nº 31, no abandonando su 'relación con la masonería en ningún momento.

El 18 de agosto de 1936, ya comenzada la guerra civil, es nombrado funcionario y jefe del servicio de publicaciones del Ministerio de Agricultura, cargo en el que permanecería tan sólo cinco meses, ya que renuncia el 18 de enero de 1937, estando el Gobierno de la República en Valencia. Como tantos Republicanos, Vitaliano Gómez se exilia en Francia.

C.S.I.		F
Apellidos	<u>GÓMEZ DEAS</u>	
Nombre	<u>VITALIANO</u>	- Fecha nacimiento <u>27-1-1888</u>
Lugar	<u>Ayamonte (Huelva)</u>	
Estado	<u>casado</u> N.º de hijos <u>3 men.</u> Profesión <u>Periodista y Funcionario</u>	
Pertenece en España	<u>UGT y PSOE</u>	
Pertenece en Francia	<u>UGT y PSCE.</u>	
Impedimento físico	<u>Neuralgia y agotamiento general</u>	
Domicilio en Francia	<u>3, Rue du Fort ALBIAS (T. et C.)</u>	
Avalado por	<u>C.D. del T. et C.</u>	
Observaciones	<u>Su mujer tiene un tumor abdominal que le impide de todo trabajo</u>	

Allí entra en contacto con Solidaridad Democrática Española (SDE), organización creada por UGT, PSOE y las juventudes Socialistas en el exilio cuyo fin era ayudar económica y asistencialmente a los exiliados españoles pertenecientes a alguna de estas tres organizaciones.

Por entonces, Vitaliano se encuentra en una población cercana a Septfonds. La ficha que elabora SDE que mostramos, nos revela que estaba casado y con tres hijos y señala que sufría de neuralgia y agotamiento general. Parece que su esposa tiene un tumor abdominal que le impide trabajar. Vivía por entonces en 3, Rue du Port de la localidad de ALBIAS (Tarn et Garonne).

De 1946 es su ficha de afiliado a la UGT en el exilio. En ella se habla de su eventual trabajo como retocador fotográfico en Francia y que piensa repatriarse a Madrid. Contaba entonces con 58 años.

La dictadura del General Franco comienza la represión tras la victoria de los sublevados en la guerra. Es así como el 23 de septiembre de 1942, el juez instructor del Juzgado nº 1 del Tribunal Especial para la represión de la Masonería y del Comunismo incoa juicio sumario contra Vitaliano Gómez Díaz.

U. G. T. DE ESPAÑA EN FRANCIA Y AFRICA DEL NORTE TOULOUSE

FUNCIONARIOS PUBLICOS

Secretariado Profesional de

Nombre y apellidos *Vitaliano Gómez Díaz* edad *59 años*

Profesion *Funcionario, Periodista* especialidad *Funcionario Administrativo Titulo del M.º de Agricultura*

Afiliado en España al sindicato *de Funcionarios del Ministerio Agrícola*

Localidad *Madrid* Provincia *varias*

Cargos desempeñados en el sindicato *simple afiliado*

Profesion Ejercida en Francia *eventual retocador fotografico*

Residencia exacta, actual en Francia *3, rue du Port = Albias = (T. et G.)*

Seccion de la U. G. T. a que está adherido *Requille Departamental I. etc.*

Localidad en España a la que piensa dirigirse al repatriarse *Madrid.*

Observaciones *Portenciaia tambien a la Federacion grafica Española Seccion de Periodistas de Madrid*

El Secretario de la seccion y sello. *Albias 14* de *Octubre* de 1946

El interesado
Vitaliano Gomez

En el proceso de búsqueda de Vitaliano Gómez, la Dirección General de Seguridad contacta con los juzgados de Ayamonte, donde le contestan en una carta de 21 de octubre de 1942 que hacía 25 años que se había ausentado de su ciudad natal.

Finalmente, se hace pública la sentencia el 3 de marzo de 1943 en la que se le condena a pena de doce años y un día de reclusión menor e inhabilitación absoluta perpetua para el ejercicio de cualquier cargo del Estado, Corporaciones Públicas Oficiales, Entidades subvencionadas, Empresas concesionarias, Gerencias y Consejos de administración de empresas privadas, así como cargos de confianza, mando y dirección de los mismos, separándole definitivamente de los aludidos cargos. Esta era la sentencia tipo para el 'delito' del que se le acusaba. Fue la sentencia a la que se condenó a miles de MASONES en España.

Sin obtener resultados a través de la requisitoria, ni de la busca y captura, la dictadura mantenía aún su condena en el año 1959, cuando contaría, en caso de estar vivo, con 71 años de edad.

A partir de esta fecha desaparece toda noticia de Vitaliano Gómez Díaz, del que tan sólo sabemos por su expediente que nunca regresó a España.

Vitaliano Gómez Díaz fue ante todo periodista, aunque en los pocos documentos en los que aparece su profesión lo hace como fotógrafo, siendo también dibujante y escritor.

Reconocido africanista no solo hoy día sino también por sus contemporáneos, tuvo relación con Sorolla, Juan Ramón Jiménez, Rafael M^a Labra, el conde de Romanones, Diego Martínez Barrio y estuvo presente en el desembarco de Alhucemas y en la batalla en la que Millán Astray perdería su ojo.

Republicano, masón, humanista y regeneracionista, sus afectos hacia la clase trabajadora contrastaron con su condescendencia y, en ocasiones desprecio, hacia el "moro" durante su estancia en Marruecos.

Vitaliano Gómez fue un ayamontino olvidado que hemos tratado de recuperar para la memoria colectiva de nuestra Ciudad.